

LOS PRISIONEROS DE GUERRA EN ALEMANIA



TERRA de los territorios del enemigo ocupados y de las muchas batallas ganadas por nuestros soldados, la mejor prueba de los éxitos alcanzados por las armas alemanas consiste en el enorme número de prisioneros de guerra internados en Alemania. El pueblo alemán tiene la necesidad de procurar alimentos, alojamiento y empleo a millón y medio de estos huéspedes involuntarios.

Para tal fin fué necesario erigir dentro del territorio alemán 150 nuevas ciudades para 10,000 habitantes cada una; sólo los oficiales fueron internados en establecimientos, como cuarteles, sanatorios, es decir, edificios ya disponibles. La cantidad de víveres que se distribuye diariamente entre los prisioneros es fabulosa. Mencionamos como un detalle significativo, que en los campamentos de prisioneros, 4,500 calderas, de 500 litros cada una, se emplean para preparar los alimentos necesarios para los prisioneros.

La prensa de los aliados y la aliadófila, en su campaña de mentiras, de la que hemos tenido también en México bastantes pruebas, ha propalado un sinnúmero de noticias falsas sobre el mal tratamiento que se les da a los prisioneros de guerra en Alemania. Los protagonistas de tales mentiras, que en su mayor parte se encuentran en París, saben muy bien que sus aseveraciones no corresponden en lo más mínimo a la verdad. Muchísimos prisioneros franceses internados en Alemania han protestado solemnemente contra estas calumnias, y un grupo de oficiales y soldados franceses ha dirigido una formal protesta al Ministro de Guerra francés, para que él ponga fin a esta indigna guerra de mentiras. Aunque los cuentos sobre "barbaridades" y "atrocidades" alemanas ya no encuentran quien los crea, hemos considerado oportuno el ofrecer a nuestros lectores una

colección de fotografías tomadas en los campamentos alemanes de prisioneros, para que ellos mismos se formen un juicio y se convenzan de que el trato que se aplica a los prisioneros no puede llamarse inhumano.

El prisionero de guerra, siendo soldado inerme que ya no puede dañar, cesa de ser considerado como enemigo en Alemania. Todo lo que pueda servir para aliviar su condición, por supuesto que sea realizable, se lo proporcionan las autoridades alemanas. Si ha habido en algún campamento iniquidad alguna, el mismo Gobierno alemán la ha remediado luego que tuvo noticia de ella. Los comandantes de los campamentos son jefes del ejército de alta jerarquía y de cierta edad, y en quienes el Gobierno tiene la seguridad de que son hombres justos y rectos. Cada queja de los prisioneros se toma en consideración, y se la estudia para ver si se puede remediar el mal, si la queja resulta justa.

Como ya se ha dicho, los campamentos de jefes y oficiales se hallan separados de los de la tropa. Los oficiales de las diversas nacionalidades pueden tratar entre ellos como quieren; el alojamiento que se les ha dado es limpio e higiénico, aun cuando no abunda el lujo. La comida es buena y abundante. Lo único que no se le da a ningún prisionero, son bebidas alcohólicas. En los cuarteles de los oficiales siempre hay un gran jardín o parque donde los internados pueden pasearse libremente; se han construído lugares para que los aficionados al "tenis" o "football" puedan ejercer estos deportes. Una biblioteca extensa con libros en todos los idiomas está a la disposición de ellos.

Los campamentos de los individuos de tropa fueron construídos para tal fin a principios de la guerra. Consisten en barracas de madera fuerte, alumbradas por electricidad y con calefacción para el tiempo frío. Los pri-